

Fernández Mazuecos, como lo fueron todos los Mazuecos de allí abajo, pues los que después no lo han sido, como los Bastos, Juan de Dios y Juanillo, es porque se fueron allí desde el Arenal y pertenecían a la rama del abuelo Facó. Don Santiago, en cambio, no usó nunca el Fernández, que se sepa y se le conoce en la documentación médica del ayuntamiento y los muchos años que fué médico en Herencia, como Santiago Mazuecos.

Cuatro detalles deben colocarse aquí por coincidencia de fechas, dos por la trabazón que luego tuvieron con la familia de Juan Pedro y otros dos de interés general.

Por estas fechas se casó Rafael Camacho, labrador, de 23 años, hijo de Pedro y de Ignacia Ubeda, con Isabel Romero, hija de Domingo Romero y de Josefa Fernández del Rincón que vivían en la Placeta de Bolsa, de las pocas veces que se ponían los domicilios en las actas. Rafael fué luego consuegro de Juan Pedro.

También se casó por esta época Pascasio Pliego, jornalero, hijo de Ramón y de Manuela Cañas, con Josefa Romeral, hija de Juan y de Manuela Escudero, naturales de Alcázar y que deben ser la familia de la madrastra que Juan Pedro dió a sus hijas, ya lo veremos.

Los dos detalles de interés extrafamiliar son el de la boda de Juan Manuel Manrique de Lara, viudo de primeras nupcias de María Eustaquia Flor, apellido del conocido boticario y en segundas de Josefa González Bordallo. Las terceras nupcias son con Feliciano Jiménez Melgar, natural de Aranjuez, hija de Santiago y de Feliciano Salinas, que son los apellidos del General Manrique de Lara y los de Emiliete.

El otro desposorio, efectuado con licencia de Malpica y despacho

del Vicario refrendado por el notario de la Vicaría, Benito Pérez, por Don Lope Antonio Romero, fue el de Don Luis Sánchez Arias, de oficio Escribano, hijo de José Sotero Sánchez Arias y de Doña Antonia Fernández Villarejo, parroquianos de Santa Quiteria, con Doña Gregoria Alvarez, hija de Pedro y de Inocenta Navarro, es decir, los padres de Don Joaquín. Fueron testigos los sacristanes Abengózar y García Alcañiz y Manuel Martín Chocano.

El apellido de Don Luis, al que llamaban Luisón por su corpulencia, se ha transmitido como Luis Arias, a secas, pero no hay duda que le pasó como a Don Santiago, y simplificaron su patronímico dándole de la rama más común. Y para que se vean los contrastes psicológicos de las personas, Benitillo no solamente prefirió siempre su Pérez escueto, ocultando su Calderón, que es un triunfo encontrar, sino que aceptó su Benitillo, sin el cual no se le conocería tan ahinas, en eso también como Emiliete, que reservó su Manrique de Lara para las ocasiones y a pesar de ser tan cascarrabias llevó el Emiliete con toda marcialidad, como el cornetín de mando de cualquier batallón de cazadores, de los del botón en el culo, como le pasaba también a Tururú que es uno de los apodos mejor puestos de Alcázar, aunque no le gustara, cosa rara en él, porque no andaba, marchaba, y era, andando, la imagen del trompetilla que abre campo delante de la escuadra de gastadores.

Dejamos a Juan Pedro muerto, con cinco hijas casadas y una segunda mujer a la que llamaban nada menos que María Moños, sin duda por tener muchos más moños que cabeza y retrocediendo en su vida veamos lo que encontramos para reconstruirla, sumándolo a lo